

Comentarios a: CÁRDENAS SÁNCHEZ, Enrique, 2015, *El largo curso de la economía mexicana. De 1780 a nuestros días*, Ed. FCE-El Colegio de México, México.

Carlos Riojas*

El 23 de junio de 2015 en el Instituto John F. Kennedy de la Universidad Libre de Berlín cerca de 70 personas esperábamos a Jagdish Bhagwati, quien hablaría sobre la “Pobreza, el Papa y el Señor Piketty”. Llegó a la cita académica con una afable personalidad como si fuera un invitado más. La conferencia de Bhagwati inició con un panorama sobre la pobreza a nivel global y lo que ello implicaba para el desempeño económico. Situación que la relacionó con las actividades del Papa Francisco I y su inherente acercamiento a las personas menos favorecidas. Asimismo, criticó la obra de Thomas Piketty¹ por carecer de un refinado modelo económico que explicara gran parte de su tesis sustentada en el crecimiento de las desigualdades para una muestra de países básicamente occidentales, no sin antes reconocer el tremendo trabajo de compilación estadística del economista francés. Por lo tanto, se preguntó así mismo cuáles son los factores susceptibles de generar crecimiento económico a través del tiempo.

Para responder esta interrogante Bhagwati ofreció tres pistas que ayudarían eventualmente a entender las estrategias económicas que desembocarían en el crecimiento económico. Primero, de acuerdo con los aires del tiempo, señaló al libre comercio como uno de los motores idóneos para impulsar el crecimiento económico. Segundo, trató el tema de la inversión, con el subsecuente flujo de capitales que ello conlleva; donde no sólo aquellos de las grandes corporaciones son importantes, sino también lo son otros capitales de menores dimensiones; un elemento importante en esta estrategia, según lo argumentado, era la protección de los

* Departamento de Estudios Regionales, Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas (CUCEA-Udg) criojas@cucea.udg.mx

¹ PIKETTY Thomas, 2013, *Le capital au XXIe siècle*, Editions du Seuil, Paris.

derechos de propiedad. Y tercero, se refirió a la generación de nuevos productos, basados en la aplicación de conocimientos, donde educación e investigación resultan cruciales.

Al ser cuestionado sobre la pertinencia de sus recomendaciones para un país como México, que ha seguido en gran medida las estrategias sugeridas por Bhagwati, pero cuyo resultado ha sido mediocre en cuanto al crecimiento económico se refiere, su respuesta fue que era necesario estudiar con más detalle este caso en particular, ya que si bien es cierto que sus recomendaciones han tenido efectos positivos en otros países (especialmente en la India), éstas no se pueden extender de manera homogénea a nivel global. Entonces, surgen dos preguntas: ¿qué deberíamos estudiar con mayor detalle para un caso como el mexicano? Y ¿cómo deberíamos aproximarnos al estudio del desempeño de la economía mexicana? Las respuestas las encontramos en el libro de Enrique Cárdenas: *El largo curso de la economía mexicana*. Es decir, se hace indispensable profundizar nuestro conocimiento sobre el funcionamiento de la economía mexicana con un enfoque de historia económica para entender su trayectoria dominante a través del tiempo y así explicar algunos de los problemas presentes que se han gestado con el paso de los años.

Pero la utilidad y los aportes de la obra de Cárdenas no terminan aquí. También es posible vincularlos con otros enfoques cuyo único objetivo en común, con la visión de Bhagwati, es argumentar por qué unos países crecen más que otros. Me refiero a uno de los trabajos del economista noruego Erik Reinert,² donde ataca de manera frontal a la ortodoxia en cuanto a las visiones del crecimiento económico corresponde. Reinert nos sugiere que la única forma de entender los problemas de desarrollo económico, más que de crecimiento, es mediante la historia, sobre todo por la carencia de un verdadero laboratorio para la ciencia económica en

² REINERT, Eric, 2007, *How the rich countries got rich... and why the poor countries stay poor*, Constable, London.

general. Es decir, concibe al desarrollo económico como un proceso donde el legado histórico influye determinantemente en el desempeño. Bajo un enfoque de economía evolutiva de inspiración schumpeteriana, expone una serie de dificultades presentes y pasadas que nos explican por qué algunos países son más ricos que otros. Nos advierte sobre los consejos de política pública de herederos olvidadizos o desmemoriados de países prósperos en Europa o América, quienes pretenden dejar de lado el conocimiento previo e implementar otras rutas de desarrollo que por lo regular han terminado en catástrofes socio-económicas. Entonces, según Reinert, una combinación entre diversidad y emulación puede resultar mucho más fructífera que implementar una rigurosa ortodoxia impuesta por organizaciones internacionales, no obstante la influencia de sus voceros pertenecientes a poderosas comunidades epistémicas globales. Precisamente algunos de los elementos sugeridos por Reinert, los encontramos ya analizados para el caso de México en la obra de Enrique Cárdenas.

Antes de abordar de lleno el trabajo que nos ocupa esta tarde-noche, enunció sólo tres de los elementos subrayados por Reinert que coinciden con el enfoque de Cárdenas. Primero, la historia económica es una privilegiada fuente para entender algunos de los problemas económicos y sociales por los cuales ha atravesado o atraviesa México, especialmente en momentos tan críticos como los actuales. Segundo, la visión evolutiva resulta pertinente, con base en algunos enfoques analíticos derivados del pensamiento de Joseph A. Schumpeter (más adelante volveré sobre este punto). Y tercero, alimenta la memoria de varias generaciones de diseñadores de políticas públicas, tanto a nivel nacional como regional, con el objetivo de no olvidar o desmemoriarse ante el aparente éxito de formulas mágicas que de la noche a la mañana nos emplazarían como un país rico, desarrollado o con altas tasas de crecimiento económico. Estos tres elementos subyacen en *El largo curso de la economía mexicana*. A

continuación profundizaré sobre cinco temáticas que encontramos en la obra que hoy presentamos.

La primera de ellas consiste en lo siguiente: este libro es un buen ejemplo sobre la connotación no siempre positiva del concepto evolución. Por lo regular, cuando usamos este concepto sobreentendemos un significado de mejoramiento con respecto a la situación previa, de tal manera que en el campo económico se puede asociar directamente con otros términos tales como crecimiento, desarrollo o desempeño. Sin embargo, desde el punto de vista teórico-conceptual también existe la posibilidad de que el vocablo evolución adquiriera un carácter negativo, aunque estaría a debate una de sus principales características como lo es el fenómeno de la irreversibilidad. Con base en ello, tenemos que desde la segunda mitad del siglo XX aproximadamente, Cárdenas nos va mostrando cómo existen algunos síntomas de agotamiento de las estrategias que trajeron consigo el crecimiento para la economía mexicana, a tal grado de desatar a una profunda crisis en los años ochenta cuyos síntomas son perceptibles hasta nuestros días. Incluso si parafraseamos el título de un artículo reciente de Alicia Puyana (2015) estaríamos en una situación de “A never ending recession?”³. Independientemente de la respuesta, aun estaría a debate cuáles elementos de esta crisis han adquirido un carácter irreversible para el caso mexicano.

Segundo, del título principal, *El largo curso de la economía mexicana*, podemos extraer también dos acepciones interesantes. La primera de ellas, como su autor nos lo indica (p.11) esta obra está pensada para servir como un libro de texto cuya temática principal o secundaria sería abordar la historia económica de México; es decir, con base en ella encontramos que es posible elaborar un curso largo (dos semestres por ejemplo) sobre la materia, especialmente por la cantidad de

³ PUYANA Alicia, 2015, “A never ending recession? The vicissitudes of economics and economic policies from a Latin American perspective”, *Real-World Economics Review*, No.72, pp.16-42.

notas al pie de página que nos dan una clara idea sobre los principales debates, y a veces controversias, que existen en torno a la interpretación del desempeño económico de México desde *1780 a nuestros días*, como lo señala el complemento del título. Una segunda acepción se deriva de la visión braudeliana de los fenómenos económicos. Me refiero a la noción de la *longue durée*. Enfoque atractivo que nos permite observar en un mismo universo de análisis tanto hechos estructurales como coyunturales, aunado con algunos aspectos relacionados con la vida cotidiana, que en conjunto nos dibujan las principales transformaciones de los sistemas económicos estudiados, aún en periodos donde aparentemente los cambios resultan imperceptibles, pero que visto el fenómeno a través del tiempo destaca una gran cantidad de modificaciones difíciles de poner en relieve bajo un enfoque tradicional.

Tercero, regreso al aparato crítico del libro: las notas al pie de página y la bibliografía. Desde mi perspectiva, existe una estrecha relación entre el desarrollo de cada uno de los capítulos y el avance historiográfico para los periodos abordados. Situación que nos muestra las habilidades y los profundos conocimientos del autor para subsanar algunos de los temas que no han sido suficientemente estudiados por los historiadores dedicados a temas económicos de México. Bajo este mismo enfoque, cuando la historiografía no es muy abundante se incluyen una gran cantidad de datos y análisis cuantitativos que nos ayudan a entender la trayectoria dominante que ha seguido la economía mexicana a través del tiempo. No obstante lo anterior, es importante señalar que también existen periodos donde tanto la historiografía como los análisis estadísticos (construcción de series relativamente extensas y de probada calidad) van de la mano; esto es especialmente cierto para los últimos años de la Colonia y del Porfiriato, periodos privilegiados por los análisis de los historiadores de temas económicos desde hace varios años; mientras que a partir de la segunda década del siglo XX sobresale una falta de

atención por parte de estos estudiosos profesionales, en función de lo investigado para los periodos mencionados. Tratar de enmendar estos desequilibrios es otra de las contribuciones de esta obra a tal grado de presentarnos un panorama relativamente homogéneo al respecto.

Cuarto, con base en lo dicho hasta el momento, tenemos ahora un complejo edificio interpretativo cuya arquitectura está lejos de ser fija o rígida. Sino más bien, es una invitación a seguir construyendo, a estudiar y a debatir los principales temas que aborda la obra con la finalidad de comprobar o en su caso rechazar mediante el uso de fuentes primarias algunas situaciones o desafíos que presenta la historia económica de México. Por ejemplo, nos preguntamos ¿cuál es el papel de las pequeñas unidades de producción en la conformación de la estructura industrial del país a través del tiempo? Si bien es cierto que Lucas Alamán impulsó la primera institución financiera durante los años treinta del siglo XIX que sirvió como una especie de banca para el desarrollo en el país concentrada en el otorgamiento de recursos a organizaciones productivas con un sistema fabril establecido o en vías de establecerse, no menos cierto es que las pequeñas unidades de producción han jugado un papel esencial, tanto en esa época como hasta nuestros días en la construcción de lo que ahora llamamos sector industrial. O por otra parte, también destaca el papel que jugó la nacionalización bancaria en la controversial maniobra del presidente José López Portillo en septiembre de 1982, lo que daría la pauta a un rompimiento entre la iniciativa privada y el Estado mexicano de aquel entonces, y a su vez abriría la puerta para intensificar las estrategias de cambio estructural en el país (lo que el autor concibe como un parte aguas de la historia contemporánea de México). Estos son algunos de los temas (como tantos otros que hay en el libro) que serán abordados una y otra vez en los estudios de historia económica donde las interpretaciones Cárdenas seguramente tomarán un lugar importante.

Quinto y último, me gustaría cerrar mi comentario señalando cuatro puntos provocadores, susceptibles de impulsar el debate o generar controversias como naturalmente sucede con los libros de una refinada manufactura:

- 1) Desde mi perspectiva, conforme se avanza en la lectura transitamos hacia una historia económica con un fuerte sesgo sectorial, donde la mención a territorios, ciudades, regiones e incluso empresas (productivas o financieras) se hace cada vez más escasa, a fin de dar paso a una interpretación macro-económica de los acontecimientos históricos que envuelven al país. Lo anterior es especialmente notorio a partir de la segunda mitad del siglo XX, de tal manera que el lector puede preguntarse ¿qué tanto esta obra es una historia económica general o si más bien estamos frente a una historia de la política económica?
- 2) El otro aspecto que llama la atención es la ampliamente conocida estrategia de industrialización por sustitución de importaciones. Sin embargo, Cárdenas nos ofrece diversas perspectivas que seguramente con el devenir del tiempo cambiaran nuestro enfoque al respecto. Por ejemplo, Lucas Alamán tenía ya desde la década de los años treinta del siglo XIX una clara idea sobre el papel que podía jugar la sustitución de importaciones como una efectiva política de fomento industrial. Asimismo, la historiografía tradicional, argumenta el autor (p.558), menciona que la industria mexicana creció con base en este esquema a partir de la Segunda Guerra Mundial; pero Cárdenas nos señala y demuestra que más bien el auge se relaciona tanto con la expansión de la demanda externa, así como, con el crecimiento del mercado interno. Combinación interesante digna de ser estudiada con mayor detalle no sólo por historiadores o economistas, sino también por los diseñadores de políticas públicas, dada la trascendencia

que puede adquirir en nuestros días como una medida de política industrial a fin de impulsar el crecimiento económico de nuestro país, y de paso disminuir el índice de políticos olvidadizos conforme a lo señalado por Reinert.

- 3) De igual forma, el tema de la pobreza visto bajo una perspectiva histórica creo que es una fuente idónea de controversias. No obstante las “estrategias novedosas para el combate a la pobreza” (p.800), creo que aún faltaría estudiar de una manera más rigurosa por qué estas “estrategias novedosas” se han quedado cortas en cuanto a la reducción absoluta de pobreza a pesar de su disminución relativa, que esta última obedece más bien al bono demográfico. Agenda de investigación que le da sentido a la arquitectura interpretativa de Enrique Cárdenas que está lejos de ser rígida o definitiva.
- 4) Finalmente, dadas las dimensiones del cambio estructural que el autor señala (p.672) llevado a cabo durante las dos últimas décadas del siglo XX, las cuales radican a grandes rasgos en una reducción del tamaño y complejidad del sector público, así como, una apertura económica del sistema productivo al exterior, me cuestiono ¿qué tan pertinente resulta escribir un libro que aborde la historia económica contemporánea de México sin usar abiertamente el término de neoliberalismo?